

mientras sus errantes quillas
sirtes y sirenas burlan,
por más que los vientos bramen
por más que los leños crujan;
mientras de Scila y Caribdis
entre los riesgos fluctúa,
y de Calipso y de Cirse
mágicas voces la adulan;
mientras su firmeza noble
padece la ausencia dura,
que sin separar las almas
los espíritus usurpa;
á Penélope su esposa,
falso, aleve ardid anuncia
que va, en informe cenizas,
le sella funesta urna.
De solícitos amantes
el ruego enlazar procura
con la venda de Cupido
de Himeneo la coyunda.
Bien sin razón de engañosas
á sus esperanzas culpan,
pues fieles á sus deseos
acompañan si no ayudan.
Ella por término pide
para el tálamo que excusa
el que le fuere á una fina
vana sutil contestura.
En sus diversas labores
explica sus ansias mudas,
y de sus amantes penas
los pensamientos dibuja,
pareciendo en sus realces
que el oro y seda insinúan
de sus constantes finezas
las animosas ternuras.
Con la aurora á su tarea
su diligencia madruga,
porque el sol también le preste
sus lucientes hebras rubias.
Y al ver al alma triunfante
de las sombras que arrebuja,
con nuevo esmalte las flores
la tela y el prado pulan.
El arrollador descoje,
el estambre desmenuza,
el hilo á la trama prende
y el peine al telar ajusta.
Hilos oprime y tristezas
que el centro y el pecho surcan,
devanando sus memorias
al dilatar sus angustias.

Del amor ofensas llora,
y así en los cuerpos que abulta
retratando sus traiciones
sus vanidades acusa.
De Júpiter los engaños
copia allí, cuando le juzgan
Leda, Europa, Egina y Danas,
Cisne, Toro, Fuego y Lluvia.
Ellas al cielo se quejan,
y aun parece que se escucha
del telar en el gemido
la voz que el ruego articula.
Plutón, Neptuno y Apolo
impacientes apresuran
robos, en que la violencia
blasona de ser disculpa.
Después forma un laberinto
donde al Amor, con confusas
sombras de inciertos temores,
nueva ceguedad le ofusca.
Símbolos de su constancia
su noble fatiga ilustran,
porque aun en la tela sirven
de esplendor á la hermosura.
Allí un escollo que, espuesto
del mar á la instable furia,
de vientos y ondas que irrita
iras y amenazas frustra.
Allí un laurel cuyo tronco
á pesar del rayo dura,
porque de amantes ardores
logró victoria en la fuga.
Allí borrasca deshecha
corre una nave robusta,
cuando estrellas, vientos y olas
á su estrago se conjuran.
Allí una palma se inclina
que más erguida se encumbra,
y en sí misma forma el arco
con que su triunfo divulga.
Viviente copo un armiño
desengañada á la industria
deja, porque antes su nieve
verá sangrienta que impura.
Cristal volante una garza
que el remonte continúa
en el calor de los astros
intenta bruñir las plumas.
Exhalación animada
ardores al sol apura
una águila, á quien los rayos
iluminan y no asustan.

Allí una tórtola gime,
que el fuego y no el aire ocupa,
y una mariposa anhela
en su incendio su ventura.
Allí á una rosa defienden
de sus espinas las puntas,
y á un jazmín sus densas ramas
le dan por cárcel su cuna.
Allí una antorcha brillante
destierra sombras oscuras,
por más que en lento desmayo
su propio ardor la consuma.
Allí sin mudar el genio,
aun cuando el aspecto mudan,
en mármol vive Anazarte
y en cristal corre Aretusa.
Por el campo de la tela
bulliciosamente cruza
de un terso cándido arroyo
la risueña travesura.
En cada fingido cuerpo
las proporciones se ajustan,
hasta poner á los ojos
en la prisión de las dudas.
Bultos ofrecen las peñas,
fondos descubren las grutas,
trémulas las hojas laten,
dóviles las ramas pulsan.
Entre los densos boscajes
de la tejida espesura,

sacude el austro las palmas
y mece el aura las murtas.
Los golfos que el aire encrespa
dora el sol y el cielo azula,
y de tela y mar las ondas
una y otra orilla inundan.
Y en el márgen donde finge
la seda arenas menudas,
se ven batir las resacas
y romperse las espumas.
Pero cuanto noble acierto
logra en su labor diurna,
destruye cuando la noche
cuanto el sol doraba enluta.
En oro y llanto deshebra
hilos que, en preciosa suma,
á sus manos y sus ojos
tela y corazón tributan.
Y siendo el acierto un blanco
adonde el deseo apunta,
á costa de su fatiga
su mismo primor injuria.
Pero la tela que entonces
volvió á destejer la industria,
hoy en los heróicos plectros
su duración perpetúa.
Pues, porque del tiempo logre
ya permanecer segura,
sobran Homeros que canten
donde hay Apolo que influya.

De don Pedro de Peralta:

Mándáme hoy que á Penélope
le averigüe las patrañas
con que su lienzo ó su estofa
ó la tejía ó bordaba;
beldad que en cuenta de fiera,
cuando mil galgos la cazan,
les supo poner la tela
aun siendo ella la acosada.
Argos, Micenas con otras
cortes de Maricastañas,
á puñados los amantes
hiciera verse en Itaca.
Aprestada de ribetes
quiere urdirles esta trama,
y ellos con la llama en palmo
están por verla acabada.

Una vez pintó á Cupido,
tirándose de las barbas
de ver que la pobre está
como Dios quiere á las almas,
viendo que el bueno de Ulises,
trotando golfos y playas,
se le va en viento y espuma
y se le hace sal y agua.
Que era con carcolas verla,
que unas suben y otras bajan,
arañando la cubierta
con las manos y las zancas.
Lo que ardidosa desteje
teje la novia Urdemalas,
vuelta en Sísifo de lino
y hecha Tántalo de lana.

Otra vez pinta al vejete
como Círcila lo engayta
que, aunque no lo vió, lo supo
por visión de una beata.
Otra dibujaba á París
cuando á Elena se soplabá,
y de envidia de sus dichas
se ha puesto ya hecha una galga.

De don Juan Manuel de Rojas.

Con sus piedades usadas
hoy Apolo me convida
para que labre, á puntadas,
con mi musa mal zurrada,
unas quintillas bordadas.
Mándanme en ellas tejer
la costura laboriosa
de cierta rara mujer,
que se hizo insigne y famosa
por coser y descoser.

Si no mienten las memorias
el caso fué verdadero,
y con dos mil vanaglorias
allá el señor don Homero
tuvo por él sus historias.

De tal materia reniego
al derecho y al revés;
no la entenderá un gallego;
porque hablar en ella es
lo mismo que hablar en griego.

Allá por ciertas locuras,
entre griegos y troyanos,
corriendo mil aventuras
fué Ulises, hombre de manos,
á sentarles las costuras.

Para echarlos al carnero
de Grecia al Asia partió,
y aunque era gran caballero
dicen que en Troya tomó
oficio de carnicero.

Al ver de su ruina el fallo
todo troyano se asombre,
desde el rey hasta el vasallo,
que va contra ellos un hombre
con más fuerzas que un caballo.

Para hacerlos su osadía
caer en la astuta red,
con grande bellaquería,
sin echarles la merced,
les echó la compañía.

Otra difería la ruina
de la gran corte Dardania,
por ver que más que su fuego
arden ya sus buenas ganas.
Y en fin, con estas y esotras
va dejando de la agalla
los amantes, y con ellos
también mi romance rabia.

Su idea al ardid se empeña
y, aunque fuera de razón,
dió á sus huestes la reseña
de hacer antes el carbón
y cortar después la leña.

Bien del suceso la gloria
dispuso el mozo travieso,
porque él no es bobo de Coria,
y sabe que el buen suceso
está junto á la victoria.

Para verlos hacer rajás
al calor de la tramoya
ordenó mil zarandajas,
que esto de quemar á Troya
no se hace á humo de pajás.

Apolo y Neptuno airados
arder su fábrica vieron,
y, del arrojo picados,
tanto el incendio sintieron
que quedaron abrasados.

De ver su afrenta tan clara
hasta el Xantho se corría,
llorando la suerte avara
que le saca á sangre fría
los colores á la cara.

Este, según he sabido,
fué de Ulises el intento
del viaje referido;
que allá en el Asia este cuento
hizo su poco de ruido.

Penélope sin sosiego
lloró al ver partir su esposo;
mas él, que estaba hecho un fuego,
con grandísimo reposo,
tomó las de Villadiago.

Entre funestos recelos
tristes las penas lidiaban
con sus crueles desvelos,
y en sus mejillas mudaban
las lágrimas por los cielos.

En esto un fatal rumor,
de todos asegurado,
dió en publicar sin temor
que á Ulises le había llegado
la hora de su Doctor.

La señorita que ha oído
del caso la voz primera,
con todo extremo fingido
hizo... lo que hace cualquiera
que se le muere el marido.

Mostrar mucho sentimiento,
dar gritos como una loca,
fingir desmayos sin cuento,
hacer pedazos la toca
y pensar en casamiento.

De cuando en cuando con maña
daba un suspiro profundo,
y en equívoca mañaña
¿Adónde habrá otro en el mundo?
decía la gran tacaña.

A sol y á luna el balcón
mil galanes á porfía
rondaban de oposición,
porque cada uno quería
con la viuda conjunción.

Servida y solicitada
de todos con mil primores,
tal fué la puja apretada
que allí, entre tantos postores,
vino á verse rematada.

Tan cabal allí se ordena
el juego de amor trillado,
que, al ver la *polla* tan llena, (1)
sobre quién tiene la *mano*
hubo la marimorena.

En uno y otro corrillo
cada cual su juego asesta
al competidor sencillo,
y aún sin tener la respuesta
pensaba darle *codillo*.

Por su valor sin mancilla
quisieron muchos ganar
la *polla* con maravilla,
porque pensaban juntar
la *espada* con la *malilla*.

Por no jugar con desdoros
bastos ni *copas* jugaban,
y por mayores decoros
servían solo, y *triumfaban*
las *espadas* y los *oros*.

Tahur hubo de tal traza

que (aun en idea ó anuncio)
por darle á la mano caza,
pagara doble *renuncio*
como le diesen la *baza*.

Ella que intenta ganar
y que resiste el perder,
por no oírlos porfiar,
quiso sentarse á coser
después de verlos jugar.

No ignora, según barrunto,
que antes de verse apuradas
á elegir en este asunto,
han de dar muchas puntadas
las mujeres de su punto.

Temiendo errar el estilo
del que en la piedra de amor
con ella ha de darse un filo,
para acertar la labor
no quiere perder el hilo.

Si al marido el gusto ausenta
en cuyas borrascas cruza
de un aire ingrato que sienta,
llene por norte su aguja
en mar de tanta tormenta.

Lo que tardare en bordar
una tela de primor
dice que la han de esperar,
que quiere ir con su labor
cuando se vaya á casar.

Por la tela se recela
el novio el fatal naufragio
si ella en bordar se desvela,
que siempre fué mal presagio
para novillos la tela.

Bordó de imaginaria
discurriendo á troche y moche;
pero ella, que lo entendía,
cuanto bordaba de día
lo desbordaba de noche.

Las mismas labores hacen
todas con varios diseños
como en sus genios se enlacen;
por el día bordan ceños
y á la noche los deshacen.

La que de día procura
que más su ceño se sienta
cuando en bordarle se apura,
no negará que revienta
de noche por la costura.

Válganme cien bordadores
para bordar mi deseo

(1) Las voces subrayadas corresponden al juego conocido con el nombre de *tresillo*.

labrando aquí sus primores,
y válgame el coliseo
con todos sus bastidores!

Maridos á su placer
bordó á trechos divididos
donde tenga en qué escoger,
que esto de bordar maridos
no es bordar como querer.

Bordó á un tonto bien cosida
la insufrible necedad;
mas le deshizo advertida,
por librar su libertad
de un infierno de por vida.

Un miserable bordó
y le deshizo enfadada
al punto que le acabó,
porque no se la dió nada
de quien nada se la dió.

De alto cuerpo y mal semblante
uno en su aguja se atasca,
y es forzoso que le espante,
pues no la hizo Dios tarasca
para casar con gigante.

De un celoso la pasión
borda y deshace sin flemma,
huyendo el gusto á una acción
que suele llegar á tema
no siendo imaginación.

Uno de chica estatura
á pocos puntos sacó,
y por más que lo procura,
al deshacerle, no halló
el hombre ni la figura.

Con mil donaires un cojo
bordó su primor prolijo,
y al ser de su amor despojo,
sin lisonjearle, le dijo
hombre que es cojo no escojo.

Bordó un manco, y fué á mi ver
su desprecio algo tirano,
que el hombre no ha de tener
por más que la dé la mano
manos para la mujer.

Bordó un capón con mil artes,
incapaz de ser querido,
y échole entre sus descartes;
pues no es hombre ni marido
quien tiene tan malas partes.

Al deshacer sus bordados
deshizo un galán potroso,
pues de amor con mil enfados
es comercio trabajoso
hacer cuentas con quebrados.

Bordó un corcobado en gualdas;
mas no admite ni aun su nombre,
que aborrecen ver las faldas
más de la mitad del hombre
con alforja en las espaldas.

Bordó un flaquisimo objeto,
y al ver su aspecto fatal
dijo: no temo el aprieto,
que este el batidor nupcial
le labra para esqueleto.

Su gusto entre otros galanes
con un garbo no mejora
aunque suden sus afares,
que es de Filis la pastora
y no gusta de gañanes.

Un derretido mollar
bordó de muy mala cholla;
mas no le puede tragar,
que á todos instantes olla
también llega á empalagar.

Un tuerto con grave enojo
deshizo despavorida;
pues con un traidor arrojo,
aunque la llama *mi vida*,
la ha de mirar de mal ojo.

A un cobarde con mohina
tampoco quiere sufrir;
porque á ser no se destina
huevo para concebir
los pollos de la gallina.

De un lindo con gran despejo
deshizo el lazo fatal;
pues si á ella con mal consejo
no la ha de hacer su cristal,
no se verá en ese espejo.

A estudiar á un docto envía;
porque se hará mil pedazos
si no puede, en cualquier día,
antes de echarse en sus brazos
revolver su librería.

De su bastidor destierra
á un Valentín incapaz;
porque hará, si en él se encierra,
con el iris de la paz
cada instante paz y guerra.

Echó á un hablador de sobra,
que el gusto la descalabra
poniendo, por vil zozobra,
la necedad por palabra
y la mentira por obra.

Bordó entre flores severo
á Amor con flechas y aljaba;
y también, á lo que infiero,

bordó frutas, pues le daba
á cada galán su *pero*.

Con vistosos coloridos
cazerías atraviesa,
donde se ven afligidos
llevando un galgo la presa
los demás galgos corridos.

Así á todos, con primor,
iba dando cantaleta;
y yo pienso que su amor
ha de elegir á un poeta
por escojer lo peor.

Dicho y hecho: sin reveses
quiere al poeta elegir

si, á lo menos en seis meses,
jura que no ha de escribir
villancicos ni entremeses.

Ya contenta y desalada
casar por partido toma;
pero quedóse burlada;
pues hétele donde asoma
Ulises por la calzada.

Esto á las mil maravillas
bordaba, y si ella dijere
que bordaba otras cosillas,
será porque también quiere
deshacerme mis quintillas.

De don Jerónimo de Monforte:

Lo que de Ulises ausente
Penélope bordaría,
hoy se me manda que cuente,
y lo que ella pensaría
yo lo diré de repente.

Yo bien me puedo fingir
ideas que bien me estén,
y sobre ellas discurrir
en su trabajo, que á bien
que no me ha desmentir.

Si ello ha de ser en rigor
no lo emperecemos flojos:
manos, pies, á la labor,
calémonos los anteojos
y vamos al bastidor.

Los matices de su usanza
componían la cultura
de un jardín en quien alcanza
alivio, pues la verdura
refrescaba su esperanza.

En él bordaba excelente
una fuente en campos rojos;
porque como ella paciente
enfermaba de los ojos
se aliviaba con la fuente.

Un papagayo gracioso
ponía sobre una basa;
porque en estilo amoroso
al preguntarle: ¿quién pasa?
la respondiese: tu esposo.

Pájaros con mucho aseo
en la parte superior
del país bordaba, y creo
que les prestaba el amor
las alas de su desco.

Los árboles su verdor
matizaban con colores
sin fruto, que fuera error
darles sazón en sabores,
mientras fuese novia en flor.

De arquitectura formada
con las ramas componía
un cenador; porque, amada,
en los arcos prevenía
los triunfos para su entrada.

Esto las musas sencillas
discurren que ella bordaba;
y, pues con mil maravillas
sus obras desbarataba,
deshágame estas quintillas.

96

JUICIO SINTÉTICO

Paja picada son, en esta sesión, las glosas de la redondilla del licenciado Cascante, que tan en gracia cayera á su Excelencia, así como las dos décimas de consonantes forzadas.

Por primera vez tomó asiento entre los académicos fray Agustín Sanz, natural de los reinos de España, superior de los paulinos ó mínimos y confesor del Virrey, quien, ciertamente, no estuvo desafortunado en el desempeño del romance sobre la tela de Penélope. Las quintillas del marqués de Brenes y las de don Jerónimo de Monforte merecen ser leídas por la chispa y fluidez con que ambos poetas escribieron. En el romance de Bermúdez y en la composición de Rojas hay fatigosa pesadez. Ambas son poesías kilométricas, como si los autores hubieran dado preferencia á la cantidad sobre la calidad.

R. P.



ACTA NONA

DE LA ACADEMIA QUE SE CELEBRÓ EL LUNES 25 DE NOVIEMBRE DE 1709

CONCURRENTES:

Su Excelencia:

- | | | |
|--|---|--|
| <i>El Rmo. Agustín Sanz</i> | — | <i>El doctor don Pedro de Peralla</i> |
| <i>El licenciado don Miguel Cascante</i> | — | <i>Don Juan Manuel de Rojas</i> |
| <i>El marqués de Brenes</i> | — | <i>Don Jerónimo de Monforte</i> |
| | | <i>El doctor don Pedro José Bermúdez</i> |

Dió Su Excelencia por asunto, para escribir de repente, que se respondiese en un ovillejo á las peticiones de una dama concediéndola todo lo que pedía, sin darla nada, porque se la daba equivocadamente, por cada cosa que pedía, otra que tuviese el mismo nombre, pero que fuese diferente.

Antes de empezar la Academia de esta noche, insinuó Su Excelencia al doctor don Pedro Joseph Bermúdez que sería de su agrado glosase, de repente, esta copla de Hortensio, en la forma que aquí va escrita; que es como la dictó Su Excelencia; y que la glosa fuese en alabanza de la Academia. Y en cumplimiento de este precepto escribió, de repente, en elogio de Su Excelencia y de la Academia y de sus ingenios, y en aplauso del ostentoso Gabinete (en que se celebraban estas discretas diversiones) la glosa siguiente:

Ya muere el día; aquel monte
ó le vence ó le sepulta,
que en las sombras que descoge
todo el horizonte inunda.